



28 de octubre de 2007

BEATIFICACIÓN DE 58 HERMANOS MÁRTIRES EN ESPAÑA

Casa Generalicia, h. 18.00: Acogida de los Peregrinos Lasalianos

Intervención del Postulador General

Hermano Superior General,
queridos Hermanos y peregrinos Lasalianos,

¡Todavía más Hermanos de las Escuelas Cristianas, Mártires! ¡Y nada menos que 58!

«Feliz tú, La Salle: en tu jardín jamás faltarán ni los blancos lirios ni las rojas rosas».

En este lenguaje simbólico de un antiguo himno latino de la Liturgia de la fiesta de nuestro Fundador, lirios blancos y rosas rojas significan consagración y martirio.

Sin prisas, pero sin ceder al olvido, la Iglesia recoge hoy estas flores y las ofrece a nuestro reconocimiento y a nuestra imitación, después de haber investigado durante años la respuesta a una cuestión básica:

¿Ofrecieron sus vidas por Jesucristo, sí o no?

El reconocimiento de la muerte martirial exige como *conditio sine qua non*, que no interfieran motivos de otra índole, cuales quiera que sean. Mártir significa "testigo", y sólo quienes fueron asesinados por dar testimonio de su fe merecen tal reconocimiento.

Para clarificar este punto la Iglesia ha llevado adelante procesos minuciosos: recogida de documentos, búsqueda de testigos, discusiones de los hechos, estudio de aquel triste contexto histórico marcado por el odio, que condujo a algunos a matar, y a otros, a nuestros 58 Hermanos, junto a muchos otros, a «dar su vida», siguiendo la palabra del Maestro: “Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos” (

Por el Anuario Pontificio sabemos que en España, al fin de la persecución, resultaron asesinados 13 obispos, 4.171 sacerdotes y seminaristas, 2365 religiosos, 283 religiosas y un número no preciso de laicos católicos comprometidos: es decir, el 13% del clero secular y más del 25% del conjunto de religiosos, regulares, Hermanos y Hermanas.

En aquel momento había en España 1.087 Hermanos de las Escuelas Cristianas, divididos en 3 Provincias. Al final de la persecución, resultaron asesinados 165 Hermanos, el 16% del total. Entre ellos, el Hermano Leonardo José, Visitador, 22 directores de escuela, 15 capellanes de nuestros establecimientos y 5 laicos.

La gloriosa historia de nuestros Hermanos Españoles no se termina aquí, porque, además de aquellos que entregaron su vida hasta la muerte, hubo muchas otras situaciones muy penosas.

Los Hermanos que padecieron la cárcel más o menos tiempo, sin llegar a la muerte, fueron 267; un cierto número de ellos estuvieron en dos, tres, cuatro y más cárceles; algunos encerrados y puestos en libertad tres, cuatro y más veces. Más de 230 fueron torturados para obligarles a declarar. Desde 1931 al 1939, fueron destruidos totalmente por el fuego y las bombas 6 edificios lasalianos y 55 fueron saqueados y robados.

Estos pocos datos dan una pequeña idea del dolor inmenso que tuvo que padecer nuestra Congregación.

Los Hermanos beatificados esta mañana forman parte de 4 procesos canónicos distintos, llamados con el nombre de las diócesis en los cuales fueron celebrados: Barcelona, Cartagena, Ciudad Real y Toledo.

La Causa de los Hermanos incluidos en el **Proceso de Barcelona**, teniendo en cuenta el gran número de "presuntos Mártires" que comprendía 44 **Hermanos de La Salle**, 14 Carmelitas Descalzos, una Hermana Carmelita de la Caridad, 4 Hermanas Carmelitas Misioneras y un Seminarista, fue muy larga en el tiempo:

el 13 de noviembre de 1952 el Arzobispo de Barcelona inauguró las Sesiones, que no terminaron hasta el 7 de junio de 1959: 6 años y medio, 542 sesiones y 474 testigos interrogados.

La **Causa de Ciudad Real** agrupa 11 Siervos de Dios: Mons. Narciso de Esténaga Echevarría, Obispo de Ciudad Real, su secretario, 3 sacerdotes, **5 Hermanos de La Salle** y el laico Alvaro Santos Cejudo. La encuesta diocesana se realizó del 18 de enero de 1956 al 27 de junio de 1958; las sesiones fueron 102 y los testigos 84.

La **Causa de Cartagena** agrupa 6 Siervos de Dios: **5 Hermano de La Salle** de la escuela de **Lorca** y el cura del pueblo, Don José Cánovas Martínez. El Proceso ordinario fue celebrado del 27 de octubre de 1958 al 18 de marzo de 1959. Los testigos fueron 24 y declararon en 44 sesiones.

La **Causa de Toledo**, por último, agrupa solamente los 4 **Hermanos de La Salle** de la escuela de **Consuegra**. El Proceso ordinario fue celebrado del 15 de febrero de 1955 al 21 de junio de 1957. Los testigos fueron 28, escuchados en 61 sesiones.

Hasta ahora contamos con 9 Hermanos Mártires Españoles canonizados (1 de origen argentino) y con 12 beatificados, a los cuales hoy se han añadido estos 58.

Hablando de martirio, casi siempre se piensa sólo en el coraje y el heroísmo, olvidando la fragilidad de los "lirios" y de las "rosas" y el escalofrío de la carne ante la guillotina o ante el pelotón de ejecución. En el estupendo *Diálogos de Carmelitas*, cuando Bernanos narra la historia de las 16 mártires de Compiègne, subraya con insistencia el sentimiento del miedo. Miedo de la joven Blanca de la Force, que contagia poco a poco a todo el grupo. Pero en el momento decisivo, no les impide cantar, ni a ella ni a las otras; cantan con voz clara y fuerte, mientras una a una suben a la guillotina, entre el asombro del populacho.

Y como no recordar aquí aquella extraordinaria escena del film *Quo vadis?*, cuando en el Coliseo, mirando los cristianos que cantan antes los leones, un desconcertado Nerón repite incrédulo y casi espantado: "¡Cantan!" "¡Y cantan!"

A esto llega la fuerza de la gracia de Dios!

Más recientemente, en la obra *A piedi scalzi (A pies descalzos)*, el italiano Giampiero Pizzol cuenta la historia y el martirio de la Carmelita Edith Stein. Ella también marcha con paso firme, llevando por la mano a su hermana Rosa. Pero Edith no tiene la suerte de morir cantando, muere en la oscuridad del anonimato, sin dejar en herencia un gesto o una huella de su ingreso en la cámara de gas.

La mayoría de estos 58 Hermanos Beatos pasaron a través del miedo. No conocieron el epílogo testimonial y glorioso narrado por Bernanos, más bien compartieron el destino de Edith Stein: muerte sin testigos, y enterrados en fosas públicas con un simple número de serie para individualizar los restos mortales, y, frecuentemente, ni siquiera eso.

Pero ahora, aquí están, ante nosotros, proclamados oficialmente Beatos por la Iglesia.

Delante de ellos nos inclinamos reverentes,
les miramos como modelos de fidelidad.

A ellos dirigimos nuestras suplicas,

a ellos les rezamos, para que nos contagien un poco su fe, su coraje, su capacidad de perdonar.

¡Vivieron amando y murieron perdonando; ahora están en la gloria de Dios!

¡A ellos nuestra eterna gratitud!